

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXIX ORDINARIO: LUCAS 12: 35-38

“En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados por el amor” – San Juan de la Cruz, “Dichos de Luz y Amor,” 59.

TEXTO:

“Tengan ceñida la cintura y las lámparas encendidas, y sean como éstos que esperan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. Dichosos los siervos a quienes el señor, al venir, encuentre velando. Les aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa e irá sirviéndolos uno tras otro. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, ¡dichosos ellos, si los encuentra así!”

CONTEXTO:

1) Los oyentes o lectores originales de este evangelio conocen lo que Jesús ha dicho de los riesgos del discipulado, del miedo falso y el miedo justificado, del auténtico tesoro del corazón frente a las obsesiones con la inseguridad del poseer . . . Ahora habla más directamente sobre el juicio, la expectativa del momento donde se decide nuestra vida, nuestra Opción Fundamental (Karl Rahner).

2) “Tener ceñida la cintura” es una expresión pascual. Es el mismo texto que se lee en Éxodo 12: 11, cuando Dios prescribe por medio de Moisés el modo y la forma de la primera Cena Pascual, que va a poner en marcha el éxodo liberador de la esclavitud de Egipto - La llamada a la vigilancia converge, se vincula decididamente con la Pascua de Jesús, con su muerte y resurrección

3) Los siervos que “esperan que el señor vuelva de la boda” recuerda las parábolas escatológicas en el Evangelio de Mateo: hay puntos de semejanza: boda / sirvientes / espera en la noche, con la parábola de las diez vírgenes en Mateo 24: 42-51 - La espera de Jesús, que viene a consumir el desposorio, la Alianza pascual, con nosotros - Toda la tradición mística de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz gira en torno a esta imagen nupcial.

4) “Les aseguro” – en griego: “Amen, lego hymin” – “En verdad, les digo” – Esta expresión es exclusiva de Jesús en los Evangelios - Tiene una muy evidente dimensión profética - Evoca la forma de hablar de los maestros de la Ley (Hillel, Shammai, Gamaliel), quienes, al sentar cátedra de interpretación sobre un punto legal, lo afirmaban con esta expresión de certeza: “Amen,” “Así es,” “Esto es así”

– cf. Lucas 4: 24; 18: 17, 29; 21: 32; 23: 43 – y las antítesis en Mateo 5: 21-48) - El anuncio de la venida del señor de la casa, de Jesús, tiene una nota de certidumbre solemne - Jesús va a venir a juzgar.

5) Jesús entonces procede, según su costumbre cuando propone una parábola, a estremecer a su audiencia - El propósito de un “mashal” (hebreo: “parábola” o “símil”) judío era causar un “shock,” una convulsión en la audiencia, para inducir a reflexión y conversión - El señor se pone a servir a sus siervos - En una sociedad estrictamente jerárquica, esto era inconcebible

6) El verbo griego “perizonnyimi,” es el mismo que se usa para decir “ceñirse la cintura,” pero en contexto recuerda más a los clásicos griegos, como Epicteto, “Discursos,” 4: 8. 12 6, refiriéndose a un delantal, o vestido de trabajo - el vestido de un trabajador común - de un siervo - El amo se hace siervo de sus siervos.

7) Hay ecos aquí de las palabras de Jesús en la Última Cena: “Estoy entre ustedes como un servidor” (Lucas 22: 27) – La autoridad espiritual, la jerarquía en la Iglesia, Jesús la concibe como “servir a la mesa,” como “alimentar a la multitud” - Servicio, entrega a los demás – son estas las formas de vivir la praxis de autoridad en la Iglesia . . .

8) “La segunda o tercera vigilia” – El calendario nocturno judío se dividía en 4 vigiliyas: Primera: 6-9 PM; Segunda: 9PM – 12 Medianoche; Tercera: 12 Medianoche – 3 AM; Cuarta, 3 AM – 6 AM – aunque a veces se usaba un calendario de Tres Vigiliyas – el sentido del texto es: “muy tarde.”

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Comenzando por el final, el “señorío,” la “autoridad” en la Iglesia se define por el criterio diametralmente opuesto al del mundo: ¡servicio! - La Pascua de Jesús define toda autoridad en la Iglesia – ¡Siempre, y sin excepción, una autoridad crucificada por los demás, apasionada, riesgosa, vulnerable y liberadoramente para los demás!

2) “Juicio, vigilancia” – No nos gusta oír estas cosas, ¿no es verdad? Pero, si es verdad que podemos optar por no leer el Evangelio, para evitar recordar estas verdades irritantes y perturbadoras, no es menos cierto que no podemos re-escribirlo, hacerlo “mas cómodo, menos subversivo” – Estas palabras están ahí: ¡Juicio, vigilancia, son parte de la Palabra de Dios! – Ahora bien:

3) ¿Cómo interpretar el concepto de “juicio”? No podemos reducirlo a una metáfora forense de un litigio legal en una corte – En cierta manera, es teológicamente lícito decir que Dios “no dicta sentencia,” después de un angustioso esperar el resultado del minucioso escrutinio y discernimiento de nuestro “expediente” aquí en la tierra - ¡Nosotros decretamos nuestro propio juicio!

4) Dios no “manda” a nadie a ninguna parte, al cielo o al infierno! Confrontados con el Amor imposible e impensable, loco, radical del Jesús Pascual, Crucificado y Resucitado, nuestra “Opción Fundamental” en la vida es por o contra el Evangelio de Jesús, el Hijo Eterno hecho plena y radicalmente humano por nosotros, donado a nosotros por el Padre en la vida del Espíritu Santo – esto se hará patente Y, entonces:

5) Si nuestras vidas han sido marcadas, en medio de nuestros muchos – y, a veces, graves – pecados, de nuestros rechazos de Jesús, por el amor apasionado, vulnerable y riesgoso por el Dios Padre de Jesús, si nos hemos comprometidos con el Evangelio de la justicia, la compasión, la misericordia hacia los crucificados de la historia, las víctimas de nuestras sociedades - ¡y parroquias! – opulentas, si hemos buscado la reconciliación de nuestros pecados humilde y abiertamente dentro de la misma realidad sacramental que define a la Iglesia (cf. Concilio Vaticano II, Constitución “Lumen Gentium,” 1), entonces sentiremos el abrazo de Jesús, que nos coge de la mano y nos introduce en su Reino.

6) Si, por el contrario, hemos optado por nosotros mismos, por definirnos como centro del mundo y el universo, si hemos preferido “salvar nuestra vida” (Marcos 8: 35), es decir, vivir para nosotros, e ignorar, o aún ayudar en la opresión del pobre, del hambriento, del humillado, si hemos escogido engañarnos pensando que somos los “puros y perfectos,” los “preferidos del Señor,” entonces, somos nosotros los que nos sentenciamos a nosotros mismos a la perdición radical - Dios no manda a nadie al infierno – Somos nosotros los que optamos por vivir el odio eterno de Dios, el escoger la destrucción final de mi vida . . .

7) “Nos creaste para ti, Señor, y nuestros corazones están inquietos hasta que descansen en ti,” nos recuerda San Agustín en sus “Confesiones,” I.1.1. - ¡Y lo que llamamos “infierno” no es otra cosa sino la realización que me he escogido a mí mismo por arriba del Crucificado! ¡Lo que hace “infernado” al infierno, perdonando la deliberada redundancia, es que nos condenamos a odiar a Dios - ¡a todos y a todo! – de forma radical y definitiva!

7) “Juicio, vigilancia . . .” No tenemos que esperar a nuestra muerte, ni al fin del mundo, para experimentar el juicio - Dios “nos juzga” a cada instante de nuestras vidas - En cada segundo que pasa, el Dios Padre de Jesucristo, en la verdad del Espíritu Santo, nos pone delante de nuestros ojos la Pascua de Jesús – ¡su Cruz y Resurrección! – Nos pone delante las palabras en Mateo 25: 31-46: “Porque tuve hambre . . . porque era un forastero, ¿y tú? . . .” “¡Eso, y no otra cosa, es el juicio! ¡El “Gran Protocolo”! (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 95-99)

8) ¿Cuán apasionadamente amo a Jesús, cuán apasionadamente amo la cara de Jesús en todos los que se cruzan por los caminos de vida, en especial, aquellos descartados a quienes Jesús, escandalosamente, amó con preferencia? La respuesta a esta pregunta, ¡es el juicio! – ¡y en el juicio, seremos juzgados por el amor!